

LANZAMIENTOS // MICROCUENTOS NO APTOS PARA INGENUOS

# Carlos Vitale: el suicida descortés

POR SU CUIDADOSA EDICIÓN TODO LIBRO DE CANDAYA SUELE SER UNA BUENA NOTICIA Y LO ES MUCHO MÁS EN ESTE CASO, UNA REEDICIÓN AUMENTADA DE UN TEXTO QUE EN SU MOMENTO SE PERFILÓ COMO ESENCIAL DENTRO DEL RELATO BREVE CONTEMPORÁNEO/**Marcel Ventura**

S alió de Buenos Aires rumbo a Barcelona con la certeza de que regresaría. La historia, la de casi siempre, trataba de una beca universitaria y la oportunidad de engrosar un poco más el currículo académico. Pero Barcelona, “un lugar donde todos caminaban, nadie corría”, tuvo otros planes para él. Hoy lleva veintisiete años viviendo en la ciudad condal, ahí donde se quema las pestañas haciendo traducciones que pueden acabar en consultas psicológicas por el estrés que produce tratar con una palabra esquiva de idioma a idioma. Pero si algo tiene Carlos Vitale es humor para todo, para reconocer el absurdo en los otros, para palpar el fracaso al que está adscrita la vida (“estamos jodidos desde el comienzo, ya sabemos que vamos a morir”) y, cómo no, para reírse sin tregua de sus propios más y menos.

Aunque la poesía es el género en el que lleva más libros publicados, su nombre se asoció con fuerza al del relato breve en 1997, cuando publicó por primera vez *Descortesía del suicida*, Premio de Narrativa Breve Villa de Chiva incluido. Cuatro años después la editorial DeBolsillo se fijó en el texto y publicó una edición aumentada, destino que en este 2008 se ha repetido de la mano de Paco Robles y Olga Martínez, responsables de la editorial Candaya. Esta *Descortesía del suicida* incluye veinticuatro relatos más y un prólogo de José María Merino, académico de la Real Academia Española.

Vitale, sin embargo, no se conforma con esta tercera edición y dice tener en mente una cuarta ampliación de su libro, siempre y cuando alguna editorial apueste por la idea, una idea que en su forma busca renunciar a los límites dudosos de los géneros literarios y en su contenido quiere seguir afinando un humor depurado que garantiza en cada microrrelato tanto el chiste instantáneo como la relectura cómplice.

—¿Es narrativa la mejor categoría para tu libro? ¿Por qué no poesía?

—Estamos en una época en que por comodidad tenemos que etiquetarlo todo y entonces un libro como este sale en una colección de narrativa porque dónde se supone que deberías sacarlo, en algún sitio lo tienes que poner. No es exactamente o solamente un libro de narrativa, porque aunque es verdad que hay relatos brevísimos también hay pensamientos, textos copiados de grafitis... es una especie de libro mestizo, de miscelánea de textos que comparten lo de ser breves, pero que no necesariamente son narrativa. En última instancia es un libro que no sé muy bien cómo hay que tomarlo, no me atrevería a dar un porcentaje de cuántos relatos hay. Hay textos que podrían ser poemas breves en prosa, otros que podrían ser chistes, y no me siento disminuido por eso, así que, ¿cómo se clasifica algo así? No hay una colección para esto y toda la literatura es un poco así, necesitamos los géneros pero al mismo tiempo nos separamos de ellos.



## Descortesía del suicida

“En la estación de Can Boixeres una mujer protestaba por la detención de los trenes. En la estación de Sants un hombre se había arrojado a las vías. En la estación de Can Boixeres una mujer protestaba por los constantes suicidios en las horas de máxima afluencia de público”.



–¿Te parece que tiene sentido este afán por clasificar y etiquetar todo?

–No, yo escribo esto desde los dieciocho años y nunca tuve la menor inquietud de saber qué era lo que hacía. Nunca me planteé si estaba reinventando la literatura o creando un nuevo género o qué. Empecé, como todo joven, un poco por imitación. Leía cuentos, descubrí a Monterroso y a mí me gustaba eso, creía que tenían un “talento” para hacer eso y ya, nunca me he puesto a reflexionar alrededor del género.

–Otro tema en un libro como este es el del lector, que tiene que ser bastante específico, no alguien que compre libros porque son gruesos y sienten que eso los hace inteligentes.

–Tiene que ser un lector especial, sin duda. Sé que no escribo libros masivos, aunque claro que me gustaría escribir lo que escribo y que fuera masivo, pero sé que no es así. Debe tener ciertos intereses, cierto nivel cultural, algo que le permita captar las referencias literarias que hay en el libro, que entienda que tal título de tal obra se refiere a tal libro de otro autor. Claro, es un libro que requiere un lector apasionado.

–El absurdo es la excusa de todo este libro, desde la patafísica hasta Ionesco y Jean Genet algo ha quedado tocado hasta siempre en la literatura, ¿no?

–El absurdo es la vida cotidiana; ocurre tantas veces que pasa algo tan inverosímil que si lo cuentas no te creen. Yo recuerdo hace muchos años que había en la televisión argentina un programa que se llamaba *Caso juzgado*, que estaba basado en crímenes reales cometidos en Argentina. Hubo un capítulo sobre una mujer que había asesinado a alguien con un enorme cuchillo, pero el guionista tuvo que reducir el tamaño del arma porque, dijo, si se apegaba a los hechos la gente no iba a ver más el programa por creer que era todo una gran mentira. Nadie iba a creer la verdad, por eso tuvo que mentir.

–No sé cómo lo percibes tú, pero me parece que éste es un género, por definición, franco, genuino, y te lo digo porque es un libro que tiene a la inmediatez en su propia raíz.

–No me atrevo a decir que es una narrativa “espontánea” porque tiene ciertas connotaciones negativas en la literatura,

pero con el término “inmediata” me siento cómodo, da la sensación de inmediatez, que es la base de esto y que requiere algo de malicia, algo de distanciamiento. Ni yo como escritor ni el lector podemos ser ingenuos porque hay muchas cosas que, si se leen tal y cual como aparecen, sin entender la connotación que puede haber, pues terminan siendo una tontería. Eso es lo que me gusta de este género, por eso creo que nunca dejaré de moverme entre la poesía y el relato breve, además de que escribir una novela no está en mí porque cuando empiezo a escribir una termino luego de ocho líneas. Probablemente yo podría escribir *En busca del tiempo perdido* en media página.

–¿Pero la brevedad funge como maldición o don?

–No sé, no sé, porque a veces hay personas a las que les gustó el libro y vienen a decirme “a ver cuándo escribes una novela”, como diciendo “a ver cuando te pones a escribir en serio”.

–Si te consuela, a Borges también le recriminaban lo de la novela.

–¡Ah bueno!, claro, y mejor consuelo que Borges... ■

## Gato por liebre

“Estoy harto de los antipáticos que se hacen pasar por tímidos”.

## Moebius

“A los once años comprendí que nunca sería un gran pintor.

A los catorce, que nunca sería un gran futbolista.

A partir de entonces he estado abierto a toda clase de decepciones”.